Las leyes del amor

Diciembre 2023

 Sheina Lee

Prólogo

¿Tiene leyes el amor? Por largo tiempo pensé que no.Hoy,las diferentes situaciones de la vida me han demostrado que sí existen y pueden ser aún más duras que las normas humanas. Pues no cumplirlas, nos puede llevar a la más profunda soledad o a la eterna decadencia espiritual.

¿Cuáles son esas leyes?¡Pues tantas y tan diversas! Caridad, humildad, fidelidad….

Quizá millones.

Te invito a leer este texto y a conocer , algunas de estas maravillosas reglas.

Recuerda: El Paraíso o el Infierno nos esperan…de acuerdo a como amemos.

1-A veces....

Hay dolores que duelen,

actitudes que matan,

corazones ardientes,

que te besan el alma,

hay sueños que se sienten,

mientras otros te abrazan,

y juegan en tu mente,

la pintan de esperanza,

pasión que se presiente,

al golpear la ventana,

para que el amor entre,

y nos brinde sus alas,

mientras cuerpos ardientes,

se extienden en la cama.

Hay amores ausentes,

que en la vida se extrañan,

en nuestros días duermen,

por la noche reclaman,

esos besos fehacientes,

que arrastró voraz llama,

y nos vuelven creyentes,

en un Dios y su magia,

amores transparentes,

amores que se manchan,

otros que permanecen,

sin miedo acompañan,

estos son los que crecen,

brotan en las miradas,

aquellos que, por siempre,

nos brindan paz y calma,

van cruzando los puentes,

y uniendo las palmas,

con recuerdos latentes,

que con firmeza viajan,

para unir a otros seres,

vestidos de nostalgia,

que se aprietan fuerte,

e impiden que se vayan,

tal vez momentos breves,

más que nunca se marchan,

y que eternamente,

nos conducen a casa,

entre amores fervientes,

que olvidan la distancia,

buscan entre la gente,

pero alegres nos hallan.

2 -El mejor regalo.

Yo la compartí mi fuerza,

el me regaló su paz,

me ofreció su mano abierta,

no la pude rechazar,

su mirada hecha promesa,

su tranquilo caminar,

y esa mágica propuesta,

de un amor sin final,

que, a esa mujer inquieta,

la hizo reflexionar;

fiel luna sonrió dispuesta,

ya no se quiso marchar.

Me deslumbró su paciencia,

a él mi felicidad,

junto a esa sonrisa terca,

que aparecía al azar,

él marcó en mí su huella,

que se negaba a pisar,

pues parecía una estrella,

imposible de borrar.

Quizá fue una coincidencia,

o tal vez casualidad,

alas en nuestra existencia,

que venían del más allá,

éramos partes dispersas,

volando en libertad,

buscando una respuesta,

que podría no llegar,

y que hoy arde con fuerza,

todavía sin contestar,

el amor golpea mi puerta,

quizá hay que dejarlo entrar.